

# CUENTOS DEL REY SALOMON

## Contribución a los estudios universales del cuento

(Final)

de la mano anuecada a guisa de vasija. El rey quedó sorprendido pues que él siempre se había servido de una escudilla la cual rompió después del ejemplo del niño mientras exclamaba:

— Este niño es más sabio que yo que soy tan viejo, pues él supo beber sin escudilla y yo no lo he sabido hasta la vejez. (24)

XXIII. — *Otro de Salomón y un niño.* — Una vez que el Rey Salomón ya muy viejo estaba sentado junto a la lumbre del hogar, presentóse un niño pidiendo unas áscuas para con que encender la lumbre de su casa pues que se había apagado. Cuando el Rey sabio se disponía a indicarle que volviera a su casa a buscar algún recipiente con que traer las áscuas, con gran sorpresa del sabio el niño se acercó al fuego, tomó una poca de ceniza que extendió en su mano y encima de ella colocó un par de brasas con gran asombro del anciano que no había ideado semejante recurso y tan atónito como justo exclamó:

— Este niño sabe más que yo que muero de viejo. (25)

### NOTAS

(1) Dijo Salomón y en la escritura se lee enfermo que pide ropa señal que morir se quiere.

Refleja la creencia tradicional de que cuando un enfermo grave desea vestirse y abandonar el lecho es signo de muerte.

(2) Las habas para el pobre y las hojas para el rico y baila pequeño.

(3) Este cuento recuerda un sistema mántico empleado por augures de la antigüedad para consultar a las divinidades y predecir el futuro por medio de peonzas. Se servían de tres a la vez, de otros tantos tamaños, las

cuales hacían bailar sirviéndose de bramantes de colores diferentes. Deducían sus augurios, de las evoluciones de los trompos en rodar, del tiempo que estaban en movimiento, del espacio que recorrían y de la posición y dirección que adoptaban al caer. El cuento permite suponer que el rey antes de emitir su juicio consultó a los dioses sirviéndose de una peonza y que dedujo la voluntad y el consejo divino según las evoluciones del trompo que cual tantas otras cosas degenerado de su categoría sagrada ha venido a convertirse en juguete.

*Bibliografía* La sabiduría de Salomó. «Tesor dels Avis», Artá, 1922 núms. 6 pp. 88.

Joan Amades, *Auca dels Jocs de la Mainada*, Barcelona 1947, pág. 26.

(4) Contada por el Rvdo. Mn. Josep Planes de Ripoll (1921).

En el libro VIII fábula III de las Fábulas de Esopo aparece una versión de este cuento debida probablemente al judío Pedro Alfonso y Poggio, ya que de los ocho libros que forman el conjunto de las fábulas referidas tan solo los cinco primeros son atribuidos al notable fabulista frigio; los otros tres se creen de Aviano, de Remicio y del hebreo Alfonso a que nos hemos referido.

(5) Contada por Antonia Canari, peñadora, de Barcelona (1922).

Joan de Timoneda en su *Patrañuelo*. El sobremesa y alivio de caminantes publica una versión de este cuento que señala con el número 32 de su colección. Zaragoza 1563.

(6) Narrada por Joaquina Coll, vendedora ambulante de ropas, de Barcelona (1922).

Una versión de este cuento figura en el libro VIII fábula IV de las Fábulas de Esopo.

(7) Oído de boca de Caterina Cordomí, pasamanera, de Barcelona (1918).

Hay versiones de este cuento que se desarrollan entre animales siendo la

zorra la que arbitra el caso en función de juez. Las hay en las que el Rey antes de sentenciar acude al consejo de la zorra. Existen variantes en las que los demandados son un par de gemelos huérfanos vecinos del avaro que por no poder comer nada se contentaban con el olor de los ricos manjares que guisaba el cocinero del potentado.

(8) Contada por Moisés Capella y Paloma, vigilante, de Tarrasa (1911).

(9) Explicada por Joan Munner carpintero, de Barcelona (1908).

(10) Escuchada de boca de Viçens Amades, pescador y marinero, de Prat de Conte (1920).

Figura una versión de este cuento en el libro VIII, fábula 11 de las Fábulas de Esopo.

(11) Oído de boca de Caterina Coca, tejedora, de Sant Quintí de Mediona (1931).

El argumento de este cuento es común a un gran número de narraciones tradicionales siendo el más universalmente conocido el cuento de los Dos jorobados.

Se da este cuento como originario de la frase proverbial *ser un rábano*, empleada para indicar que algo es indeseable, despreciable y también difícil y complejo.

(12) Contada por Blai Amades, de Bot.

Bibliografía: J. Amades, *Folklore de Catalunya*, vol. I, Barcelona, 1950 vol. I, Rondallística, cuento n.º 463, pág. 783.

(13) Contada por Antonia Camps, hospitalera, de Reus (1918).

Este cuento es antiguo y ya figuraba entre las narraciones tradiciones de la Grecia clásica y aparece incluido en la biografía del sabio filósofo Esopo que precede la gran mayoría de las ediciones de sus fábulas. Los criados de Aristes dueño de Esopo tenían envidia a éste por su gran agudeza y sabiduría y en cierta ocasión al objeto de mortificarle, se comieron unos gruesos higos que el maestro tenía guardados acusando de ello al fabulista. Su amo le reprochó, y éste para defender su inocencia le aconsejó que hicie-

ra tragar un vomitivo a los criados y vería cual de ellos se había comido los higos.

(14) Explicada por Agnès Coll, costurera, de Ripoll (1918).

Este cuento recuerda la costumbre remota de asistir los enfermos a la vera de los templos, a los mercados y a otros parajes concurridos por gran concurso de gentes en espera de que los pasantes les dieran remedio para sus dolencias. Semejante costumbre ha subsistido hasta hará más o menos un siglo en algunas romerías a santuarios famosos en Cataluña. Los enfermos deshauciados o aquellos a quienes los médicos no acertaban curarlo eran trasladados a las romerías escuchaban el consejo del primer romero que les indicaba algún remedio. El desconocido era mirado como un enviado por la providencia y le era concedido carácter excepcional.

Es opinión de que todos tenemos algo de médicos y de ahí el refrán catalán:

De merge i de poeta  
tots en tenim una miqueta.

y al castellano:

De médico, de poeta y de loco  
todos tenemos un poco.

(15) Escuchada de boca de Joan Figueras, feriante, de Martorell (1915).

(16) Narrada por María Coll, tejedora, de Gelida (1915).

(17) Contada por Teresa Gelats, ya referida.

Bibliografía: Joan Amades, *Les cent millors rondalles populars*, Barcelona, 1949, vol. I, pág. 214; Folklore de Catalunya, vol. I, Rondallística, vol. I, cuento 382, pág. 686; Sebastià Farnès, *Els tres consells del Rei Salomó*, Barcelona, sin fecha. — Rvd. Mn. Esteve Casaponce, *Rondalles*, Barcelona 1932, pág. 99; *Contes de Vallespir*, Perpinyà, s. a. pág. 165. E. Maspons y Labrós, *Lo Rondallayre*, Barcelona 1871, vol. II, pág. 50. — Rvn. Mn. Antoni Maria Alcover, *Aplec de Rondalles mallorquines*, Ciutat de Mallorca, 1906-1935, vol. IV, pág. 57. — *La Rondalla del dijous*, Barcelona 1909 vol. II, pág. 41. — Valeri Serra i Baldú, *Rondalles populars*, Barcelona 1930-1933, vol. XII,

pág. 39.—Rvd. Mn. Jacinto Verdaguer, *Rondalles*, Barcelona, 1905, pág. 159.

Este cuento es uno de los más populares y difundidos del novelario tradicional catalán como lo prueba el hecho de haberlo recogido y anotado la mayoría de los folkloristas catalanes que han cultivado la búsqueda de cuentos. Su esencia es igual a cuantas versiones nos son conocidas al igual que los tres consejos base de la narración. El primero y el tercero de los episodios son semejantes en todas las versiones, el segundo en cambio ofrece algunas variantes si bien todas ellas coincidentes en el fondo.

(18) Explicada por Rafel Mir, mendigo, de Barcelona (1922).

(19) Escuchada de boca de Concepción Coll, fondista de Vic (1922).

(20) Contado por Joan Raban, pescador y marinero, de Cadaqués (1922).

(21) Escuchado de boca de Joan Vallés, mendigo, de Sabadell, 1918.

Este cuento está muy difundido y ofrece pequeñas variantes en sus detalles, las cuales no afectan al fondo de la narración.

(22) Oída de boca de José Capella, tabaquero, de Mataró (1918).

Bibliografía: Joan Amades, *Refranys personals*, Barcelona 1935, pág. 90.—Rdo. Mn. Antoni Maria Alcover, *Aplec de Rondalles de Mallorca*, Ciutat de Mallorca, col. V. pág. 35.

Se basa en este cuento la primera parte del refrán que dice que

Mujer engañó a Sansón,  
Adan, David y Salomón.

(23) Oída de boca de María Hospital, niñera, de Barcelona (1921).

(24) Narrada por Josefa Mix, sirvienta, de Barcelona (1922).

Este cuento cual el posterior son bastante conocidos. Se atribuye así mismo al filósofo ateniense Diógenes. También se dice que dió lugar al refrán:

Salomó de vell es moria  
i d'un infant aprenia,

usado para indicar que los más sabios pueden aprender de los más tontos. El refranero castellano también posee este refrán:

Salomón muriendo  
y de un niño aprendiendo.

(25) Buenaventura Tuset, tejedora de punto de aguja, Barcelona (1918).

Joan Amades.

### Biblioteca

**Donativos.** Regalo de su autor, D. José Antonio Romagosa Vilá. — «Explotación del pato de puesta». — Del Presidente de la Asociación de Concertos «Memoria. Homenaje a Rosa Mauri» Rportaje Gráfico. Relación de Socios Año 1955-56.

**Compras.** — «Apéndice al Índice Progresivo de Legislación» Años 1950-56. — «Roma» de Aldo Pelazzeschi. — «Un cura se confiesa» de José Luis Martín Descalzo. — «Dios te ampare imbécil» de Alvaro de Laiglesia. — «Charlas de Orientación religiosa» del P. Venancio Marcos O. M. J. Diciembre y Enero 1957. — «Paz en el alma» de Fulton J. Sheen. — «Automación. Hacia la fábrica y oficina automáticas.» de John Díebold. — «Barrabás» de Pär Lagerkvist. — «Cristo de nuevo Crucificado» de Niko Kezantzakis. — «Nuevo retrato de D. Cristobita» de Camilo José Cela. — «La ceniza fué árbol. Desiderio» de Ignacio Agustí. — «Apéndice al Índice Progresivo de Legislación 1957» Enero-Abril. — «Sonetos espirituales (1914-1915)» de Juan Ramón Jiménez. — «La Vida hace pensar» de Fulton J. Shenn. — «Filosofía de la Religión» de Fulton J. Rhenn. — «Recuerdos de un magistrado aspañol» de J. Rios Sarmiento. — «Vida de Beltina Brentano de Goethe a Beethoven» de Carmen Bravo Villasanté. — «Teatre Hagiográfico» Vol. I, II, Núms. 29, 30 dels Nostres Clássics. — «Los Españoles ante el 2.000» de José M.<sup>a</sup> Fontana y Tarrats.

**Donativos.** — Del Excmo. Sr. Consul General de Portugal en Barcelona, «Brasil 1955». — «Publicação do Ministerio das R. E.». — «Festas e Tradições Populares» de Mello Moraes Filho. — «El Amannense Belmiro» de Cyrodos. — «El Conventillo» de Almizio de Azebedo. — «Antología» de Rui Barbosa. — «El Lusitanismo de Lope de Vega y su Comedia». — «El Brasil Restituido» de José M.<sup>a</sup> Viqueira. — «Sagarana» de I. Guimaraes Rosa. — «Mi Formación» de Joaquín Nebuco. — «Raíces del Brasil» de Sergio Buarque de H. — Panorama de la Poesía Brasileña» de Manuel Bandeira. — «Memorias Póstumas de Blas Cubas» de Machado de Assis. — «Cannaán» de Graça Aranha. — «Cartas de Inglaterra» de Rui Barbosa. — «El Sertanero» de Iosé de Alençac. — Del Director del Instituto Italiano, «Un decenio de vida italiana 1946-1956». — «Anales de la Clinica Médico Forense de Madrid», junio 1953, n.º 11. de Manuel P. de Petinto.